EL TRIUNFO DEL AMOR DIVINO.

EGLOGA PASTORIL

PARA CELEBRAR EL NACIMIENTO DEL NIÑO DIOS.

POR DON AGUSTIN BONACASA Y CASTRO.

Pastores loquebantur ad invicem : transeamus usque Bethlehem , & videamus hoc verbum quod factum est. Luc. cap. 2. v. 15.

PASTORES QUE HABLAN EN ELLA.

Aminadab. ⁂ *Palmira.*
Joran. ⁂ *Rebeca.*
Isacar. ⁂ *Isabelita.*
Ruben , niño. ⁂ *Coro de Angeles.*
La Vírgen y San Joseph.

ACTO PRIMERO.

Descúbrese una selva con arboledas , arroyos , cascadas , y algunos animalillos de caza menor , y en todo ello iluminacion ; à un lado sobre una colina la Ciudad de Belen , y al pie de ella una Cueba , en la que aparecerá el Niño recien-nacido , y San Joseph y la Vírgen adorándole.

Empieza la funcion por una sonata patética ò un adagio.

Salen Joran è Isacar en ademan de haberse levantado de dormir , y empiezan à asombrarse de los prodigios que advierten en la Naturaleza.

Jor. QUé noche tan apacible !
qué risueña y placentera !
qué arreboles por los ayres !
qué reflexos por las selvas !
pues los arroyuelos rien,
pues los pardillos gorgean,

y

y aun los corderitos tiernos
retozan y juguetean.
Isac. Pues las vides reverdecen,
y las rosas y azucenas
par de ese chopo hacen gala
de su fragrancia y belleza.
Jor. ¿No es este arroyo aquel mismo,
que aquesta tarde Rebeca,
quando à lavar se baxaba,
vió de hielo entre cadenas?
cómo tan rápido corre?
cómo sus aguas parleras
por los jaspes y pizarras
mil giros dan y revueltas?
Isac. Pardiez yo quedo abobado,
al ver que Naturaleza
mudó de sayo esta noche,
invirtiendo su sistema:
y todo aquesto ¿qué anuncia?
qué novedades encierra?
qué misterios nos publica?
qué sucesos nos agüera?

Descúbrese Aminadab à lo léjos con trage de Pastor Filósofo, y de edad casi provecta, con su báculo, barbas, &c.

Jor. Aminadab se descubre
entre aquellas toscas peñas,
y hácia nosotros camina
por escusadas veredas:
alguna nueva nos trae,
segun la prisa que lleva;
helo ya por los alisos,
que aquella fuente rodean.
Es curioso en las historias
de los Asirios y Persas,
de los Griegos y Romanos,
y de sus claras proezas.
En tanto que otros Zagales
andan tras las Zagalejas,
requebrándolas amantes,
ò cantando sus bellezas;
él se está muy divertido
en las gustosas leyendas
de los famosos Caudillos
de Israel y de Judea;
y aunque montañés Baquero,
tiene apoyada su ciencia
en explicar con acierto
qualquier dificil materia.
Por ello los Cabrerizos
y Gañanes, que en la selva
del Mayoral Zacarías
apacientan sus ovejas,
con sus dudas à él acuden,
y con pasmosa destreza
desata de ellas los ñudos,
dando solucion completa.
Y pues ya llega, al momento
propongámosle las nuestras,
que qual él ni el mismo Edipo
osara satisfacerlas.
Amin. Guárdeos Dios, caros amigos.
Jor. è Isac. Bien llegado, Pastor, seas,
pues que à calmar nuestras ansias
nos vienes como de perlas.
Amin. ¿Son acaso dimanadas
de la mutacion tan nueva
que se advierte aquesta noche
en los valles y en la esfera?
Jor. è Isac. De eso mismo.
Amin. Pues sabed,
que en la vecina pradera
(do el Mayoral Zacarías,
padre de Palmira bella,
pace sus blancos corderos
y sus lanudas ovejas)
unos súbitos fulgores
nos han puesto en tal sorpresa,
que como postes quedamos,
sin menear ni aun las cejas:
cada qual allá à su sayo
echa su agüero ò quimera;
pero sin dar en el blanco,
andan todos muy à ciegas.
Apresurado he venido,
dexando bacas y ovejas
al cuidado de Eliseno,
por daros aquestas nuevas.
Ello es superior, Pastores,
de nuestro alcance à las fuerzas
quanto sucede esta noche
en estos valles y selvas.
Isac. ¿Si habrá acaso descendido
morador à nuestra esfera
al-

algun planeta, algun astro
de benignas influencias?
Jor. Ese es discurrir ageno
de las extrañas grandezas
que nuestros ojos descubren
en noche tan placentera.
Amin. No tiene duda, Pastores,
que la omnipotente diestra,
que gobierna entrambos polos,
obra tales excelencias.

Vuelve Aminadab la vista hácia el cielo, y descubre un Angel circuido de resplandores, que baxa por un vuelo, y exclama asombrado.

Mas qué descubro! No veis?
Jor. Bendito Dios siempre sea.
Isac. Qué admirables resplandores!
Amin. Qué temblor se me apodera!

Anuncio del Angel à los Pastores, los que le escuchan postrados en el suelo.

Un grande gozo os anuncio,
Pastores, dexad el miedo,
pues es un gozo capaz
de alegrar à todo el Pueblo.
En la Ciudad de David
os ha nacido ahora mesmo
el Salvador de las gentes,
que es Christo, Señor eterno.
Esta señal de él os doy:
hallareis un Niño tierno
recostado en un pesebre,
y entre pañales envuelto.

Desaparece el Angel del anuncio, y se oyen dentro músicas angélicas, que cantan y dicen.

Gloria sea en las alturas
à Dios Trino y sempiterno;
paz en la tierra à los hombres
de corazon puro y recto.

Levántanse del suelo los Pastores, y oyen atentos à Aminadab.

Amin. Ya por fin, caros amigos,
cumplidas desde hoy mas quedan
muchas sacras profecías
por tan venturosa nueva.
En tan santo Natalicio
se efectúan à la letra
las de Miqueas y Ageo,
Isaías y Eritrea.
Las siempre alegres semanas
que Danïel nos recuerda,
termináronse esta noche,
tan feliz como ella mesma.
Si de Judá faltó el cetro,
si un Heródes nos gobierna,
es (segun Jacob) llegado
el Mesías à la tierra.
Rompiéronse los cerrojos
de aquellas puertas eternas,
do tantos siglos yacian
los justos entre cadenas.
Rayó en ellos el candor
de aquella Luz pura y bella,
que procede de Dios Padre
por generacion eterna.
Lloviónos ya el cielo al Justo,
y entre sus flores la tierra,
su seno abriendo, nos dió
de Jesé la Planta amena.
Ya la Vara de Israel,
puesta de Dios en la diestra,
hirió à los fieros Caudillos
de Moab, gente perversa.
Ya finalmente del Padre
la Sabiduría Eterna,
nuestro sayal hoy vistiendo,
ha nacido en nuestra tierra.
Así el Angel nos lo ha dicho,
así el cielo lo demuestra,
así la tierra lo aplaude,
así lo admira la esfera.
¿Qué esperamos pues, Pastores?
Vamos con toda presteza
hácia Belen à adorar
tan extremada belleza.
Prevenid pues los salterios,
las cítaras y cornetas,
adufes y cascabeles,
para hacerle al Niño fiesta.

Isac. Yo pues, porque participen
de satisfaccion tan llena
mi Isabelita y Palmira,
voy al otero por ellas.
Jor. Yo igualmente me desvío
à esa vecina pradera
à traerme en mi compaña
à mi Ruben y à Rebeca.
Amin. Miéntras pues volveis, Pastores,
desgajaré con presteza
algunas ramas, que sirvan
del pesebre à la decencia.
De las de estos terebintos,
sabinas y verdes yedras,
hemos de texer dosel
al Señor de ambas esferas.
Isac. y Jor. Aminadab, hasta luego.
Amin. Hasta luego: mas alerta
con traer apercibidos
los instrumentos; y cuenta
no olvideis algun presente
de los que ofrece la aldea,
que pues naciendo Dios pobre,
no querrá ricas ofrendas.
Isac. Eso queda por supuesto.
Jor. Y pues la noche es tan bella,
tendremos funcion cumplida.
Amin. Id con Dios.
Jor. è Isac. Hasta la vuelta.

Entre tanto que los Pastores van à llamar à las Pastoras, para que disfruten de tan celestial regocijo, y junten sus presentes para el Niño, se mantiene Aminadab en la selva, desgajando ramas de varios árboles, y toca la Música una sonata patética.

ACTO SEGUNDO.

Salen los Pastores y Pastoras baylando al son de una sonata pastorela que tocará la Música, à que acompañarán ellos con sus instrumentos, hasta llegar à la presencia de Aminadab.

Amin. ¡Qué acordes traeis, Pastores,
los rústicos instrumentos!
qué templados los rabeles,
las tïorbas y salterios!
A su son el valle todo
responderá con sus ecos:
el prado vestirá gala,
ostentando lucimientos:
las calandrias, ruiseñores,
pardillos y dulces merlos,
vuestra música escuchando,
suspenderán sus gorgeos;
hasta las fieras salvages
(como antiguamente à Orfeo)
irán en pos de vosotros
mansitas como corderos.
Rub. Eso à mí no me acomoda:
¿y que luego que cesemos
de tocar, se nos arrojen,
y nos engullan enteros?
Isab. Bien dices, Ruben querido:
pues si tales compañeros
hemos de llevar en zaga,
mas vale aquí nos quedemos.
Jor. No temas, Isabelita;
Ruben, depon ese miedo:
que Aminadab si eso dixo,
fue por encarecimiento.
Amin. Es así, tiernos pimpollos,
es así, bellos luceros.

Hacen los Niños como que lloran.

Qué llorais? Qué linda gracia!
Vaya, dexad ese miedo:
no habrá tigres, ni habrá lobos,
ni leopardos, ni osos fieros;
antesbien muy al contrario,
todo ha de ser hoy contento.
Junto à Belen, à do vamos,
hay

hay de miel un rio lleno,
hay arbolitos de alcorza,
y palmas que dan buñuelos.
De camuesas, ricas ubas,
cetrones dulces y peros,
comereis quantos os cumpla,
y os llevareis luego un cesto.
Isab. Y no habrá alguien que lo impida?
Rub. Ni quien nos zurre el pellejo?
Amin. No, mis queridos, yo mando
en todo aquel fértil suelo.
Isab. Ay señor Aminadab!
y quánto que à usted le quiero!
Rub. Mas le quiero yo que tú.
Isab. Quita allá, yo mas le quiero.
Amin. A entrambos os amo tanto,
como à Angelitos del cielo.
Dame un besito, Ruben;
y tú, niñita, otro beso.

El Niño da el besito, pero la Niña no.

Isab. No quiero, que tiene barbas,
y se parece (ello mesmo)
à un feo macho cabrío,
que tengo allá en el otero.
Amin. Por tu gracia, Isabelita,
te regalo (pues son bellos)
este par de membrillitos,
que un Angel puede comerlos.
Rub. Y à mí no me da usted otros?
Amin. Toma este par de nisperos,
y estas ricas azufaysas,
que lo demas vendrá luego.
Rub. ¿Quando lleguemos allá,
donde tiene usted buñuelos?
Isab. Sí, golosote, allá mismo.
Rub. Tú lo serás, rapazuelo.
Palm. y Reb. Aminadab, con tus chistes
cien años entreteniendo
estarias estos niños.
Amin. Pastoras, si en ellos veo
un trasunto de esos seres
angelicales y bellos,
cuyo candor de escabel
sirve al Hacedor Eterno,
¿será extraño por ventura,
que mis mas dulces recreos
los halle en sus candideces,
do no cabe fingimiento?
Pero pues estais ya listas,
y los Pastores lo mesmo,
hácia Belen nuestra ruta
emprendamos desde luego.
Jor. è Isac. Aminadab, que nos place.
Amin. Mas ántes, sin perder tiempo,
pasemos breve revista
por los dones que traemos.
Jor. Mi presente es blanca leche.
Isac. Pues el mio es un cordero.
Rub. Yo llevo este conejito.
Isab. Yo de flores un pañuelo.
Palm. Yo pues haciéndome cargo,
que para el Infante tierno
tendrá acaso la Parida
poco avío, llevar pienso
estos dos blancos pañales,
que aunque de lino, yo apuesto,
no se los echó Isabel
à su Juanito tan buenos.
Reb. Esta faxa y monterilla
ofrecerá mi desvelo:
don humilde, à que acompañan
mis mas sínceros afectos.
Amin. Yo cargo con estas ramas,
pues con ellas texer pienso
breve cabaña al Dios Niño,
Mayoral de tierra y cielo.
Por lo demas, en mi pico
afianzo el desempeño
de echar à nombre de todos
à su Madre mil requiebros.
Ea vamos sin demora.
Muchachos, vaya el festejo;
repicad esas sonajas,
tocad esos instrumentos.
Y vosotras, Pastorcillas,
enviad al vago viento
algun cantarcillo alegre
entre suspiros envuelto.

Vanse todos hácia Belen, tocando los instrumentos, y las Pastoras cantando las siguientes coplas.

Cefirillo de estos valles,
con blando soplo alhagüeño
refrigera los volcanes

que

que despiden nuestros pechos.
Anticípate al pesebre,
y à aquel tierno Infante bello
entrégale los suspiros
que despiden nuestros pechos.
Dile que por él andamos
perdidas, y que al momento
ponga remedio à las ansias
que despiden nuestros pechos.
Que desmayamos de amor,
y que en tanto no le vemos,
admita los tiernos ayes
que despiden nuestros pechos.

Llegan junto à la Cueba de Belen, y Aminadab que va delante, exclama.

Amin. Qué golpe de claras luces
despide este portalejo!
En él sin duda se hospeda
el Monarca de los cielos.
Como nacer quiere humilde,
desprecia palacios regios,
y por eso en una cueba
ostenta sus lucimientos.

Dan todos algunos pasos hácia delante, y exclaman asombrados al ver al Niño, la Vírgen y San Joseph, con las siguientes expresiones.

Amin. Mas qué descubre mi vista?
Pastores, qué es lo que veo?
Palm. y Reb. Qué muger tan agraciada!
Rub. è Isab. Qué Infante tan lindo y
bello!
Jor. Y aquel venerable Anciano,
que tiene sus ojos puestos
en el hechizo del Niño,
mirándole placentero,
¿quién será? pues la modestia
de su bondadoso aspecto
me roba todo el cariño,
y arrebata mis afectos?
Amin. Es sin duda el escogido
en los decretos eternos
para Esposo de esa Vírgen,
y Ayo del Infante tierno.
Y pues que aquesta Señora
con su semblante risueño
nuestra pequeñez alienta
à que al Niño nos lleguemos,
vamos luego, y muy rendidos
à sus plantas presentemos
mas que nuestros pobres dones
nuestros sínceros afectos.
Isac. Mas quién ha de llegar ántes?
Palm. Eso queda por supuesto,
que nosotras; pues merece
la antelacion nuestro sexô.
Amin. Tiene razon la Pastora,
y apoyar puede al intento
el drecho de preferencia
en este claro argumento.
Aunque decretado estaba
en el Consistorio eterno,
que por redimir al hombre
se encarnase el sacro Verbo,
no se puso esto por obra,
hasta que al mundo viniendo
esa inmaculada Vírgen,
se efectuase en su seno:
y pues por aquesta Aurora
vemos hoy al Sol eterno,
nuestras mentes alumbrando,
è incendiando nuestros pechos;
razon será se prefiera
de estas Pastoras al sexô,
en llegar ántes al Niño,
sus presentes ofreciendo.

Póstranse todos los Pastores à la presencia del Niño, la Vírgen y San Joseph, y van llegando por turno à ofrecer sus presentes à la Vírgen; y habiendo oido cada qual la respuesta de esta divina Señora, se retira à parage donde no pierda de vista tan dulce embeleso.

Empieza Aminadab à adornar el Portalillo ò Cueba con las ramas de árboles que trae cortadas; y luego se retira, esperando su vez de hablar.

Palm. Sea pues yo la primera,
ò mi idolatrado Dueño,
que bese esas manecitas,
que

que fabricaron los cielos.
Y vos, Señora, admitid
estos dos pañales nuevos,
que no alcanza mi pobreza
à donde llega mi afecto.
Virg. Los aprecio, fiel Pastora,
y vivid con el supuesto,
que hallará vuestra fineza
el galardon en el cielo.
Reb. Esta faxa, ò bella Vírgen,
os doy para el Niño tierno:
ceñid con ella esos brazos,
columnas del firmamento.
Tambien esta monterilla
con fino afecto os presento:
ponédsela luego al Niño,
que cae mucho sereno.
Virg. Mi Hijo por ella os corone
siglos de siglos eternos;
y de su amor con los lazos
os una consigo mesmo.
Jor. Este cántaro de leche
es el presente que ofrezco:
usad de ella à vuestro gusto,
y que os haga buen provecho.
Virg. Lo propio que à las Pastoras
te repite à ti mi afecto;
y ademas, que tus ovejas
se multipliquen sin cuento.
Isac. Si por redimir al mundo,
nace ese Isaac verdadero;
para que salveis su vida,
os presento este cordero.
Virg. Vuestras culpas él os quite,
y os admita allá en su reyno,
donde habrá solo un redil,
un Pastor y un pasto eterno.
Rub. Quándo llego yo, mi madre?
Reb. Dulce Ruben, desde luego.
Dame la mano, y adora
à ese hechizo de los cielos.
¿Y à su Madre qué le ofreces?
Rub. Señora, lo que os ofrezco
es aqueste conejito,
que corre mas que un podenco.
Palm. Llega tú, mi Isabelita.
Isab. Miren qué gracia! ya llego,
quando apénas alguien queda,
que su pico no haya abierto.
Yo, Señora, aquestas flores
sembraré por este suelo,
para que al pisarlas, hollen
vuestras plantas mis afectos.
Virg. Premie el Niño, tiernos niños,
vuestros pueriles gracejos;
y al paso que crezcais, crezca
su amor santo en vuestros pechos.
Amin. Despues de haber adornado
este feliz portalejo
con las ramas, que en el valle
cortar supo mi desvelo,
norabuenas mil os rindo,
dulce Emperatriz del cielo,
por haber sido escogida
digna Madre de este Verbo.
Vos, como allá la Paloma
traxo aviso de que el cielo,
sus cataractas cerrando,
depuesto habia su ceño,
nos dais hoy el grato anuncio
de que el Jehová supremo,
sus venganzas olvidando,
se ostenta manso Cordero.
Bendita seais, Señora,
y benditos esos pechos,
que dan leche al tierno Niño,
explendor del Padre Eterno.
¡Qué grandezas tan sublimes
estoy en vos advirtiendo!
Madre y vírgen! raro arcano!
asombroso privilegio!
Vos sois la Zarza divina,
que conservó entre el incendio
de la culpa sus verdores
prodigiosamente ilesos.
Vos el Arco de las paces,
que media entre tierra y cielo,
do se ostentan las virtudes
con coloridos eternos.
Vos el Arca del Diluvio,
vos de Olivo el Ramo bello,
vos la Estrella de Jacob,
vos la Puerta de los Cielos,
vos la Vírgen, cuya planta
holló del dragon soberbio
la siempre feroz cabeza,

con singular vencimiento.
Vos sois el Propiciatorio,
vos de Salomon el Templo,
adonde golpes de culpa
en ningun tiempo se oyeron.
Sois del Líbano oloroso
levantada como el Cedro;
y en el monte de Sion
Cipres admirable y bello;
Palma de Cadés sagrada,
Oliva en campos amenos,
de Jericó blanca Rosa,
Mirra y oloroso Incienso,
Lirio , Clavel , Azucena,
Alva , Luna , claro Espejo,
Nardo , bello Cinamomo,
Pozo , Torre , Fuente , Huerto:::-
Esto y mucho mas sois vos,
ò embeleso de los cielos!
Mas ay! son torpes mis labios
para expresar mis conceptos:
solo el supremo Hacedor,
que os ideó allá *ab æterno*,
puede decir lo que sois,
pues él solo pudo haceros.
Esta tosca narrativa
de dotes y privilegios,
con que os hallais adornada
por el brazo sempiterno,
disimulad , gran Señora,
la haya proferido un viejo,
cuyo empleo en estos valles
es el de humilde Baquero;
pero en cuyo pecho anida
el cariño mas sincero
para con vos , ese Niño,
y ese venerable Viejo.
Virg. Mi corazon agradece
los loores que tu afecto
acaba de tributarme,
aunque son dones del cielo;
pues porque vió la humildad
de esta su Esclava el Excelso,
obró en mí tales grandezas,
que solo las sabe él mesmo.
Las Generaciones todas
con encomios placenteros
me apellidarán dichosa
desde este feliz momento.
Por tanto pues , Pastorcillos,
en qualquier suceso adverso
que en esta vida os suceda,
contad con mi valimiento.
Id benditos de Dios Niño,
y en su nombre yo os prometo
mil bienes acá en la tierra,
y luego el descanso eterno.
Amin. Gracias demos à esta Vírgen,
y en su loor recordemos
las mas ilustres Matronas,
que en Israel florecieron.

Levántanse del suelo los Pastores , y van despidiéndose de la Vírgen , diciéndole cada qual una alabanza.

Jor. Salve , Raquel agraciada,
cuyo semblante alhagüeño
del mejor Jacob atraxo
los mas finos rendimientos.
Isac. Salve , Jael valerosa,
que al Sísara mas soberbio
con el clavo de tu gracia
diste un término funesto.
Palm. Salve , ò tú Judit valiente,
que segaste con esfuerzo
del Holofernes maligno
el siempre lascivo cuello.
Reb. Salve , Ester afortunada,
à quien el divino Asuero
exîmió de la ley dura
del pecado y sus efectos.
Rub. Salve , Niñito gracioso.
Isab. Salve , Pastorcillo bello.
Amin. Salve , y à todos nosotros
sálvanos allá en tu reyno.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Valencia : Por la Viuda de Agustin Laborda , en la Bolsería.
Año de 1797.